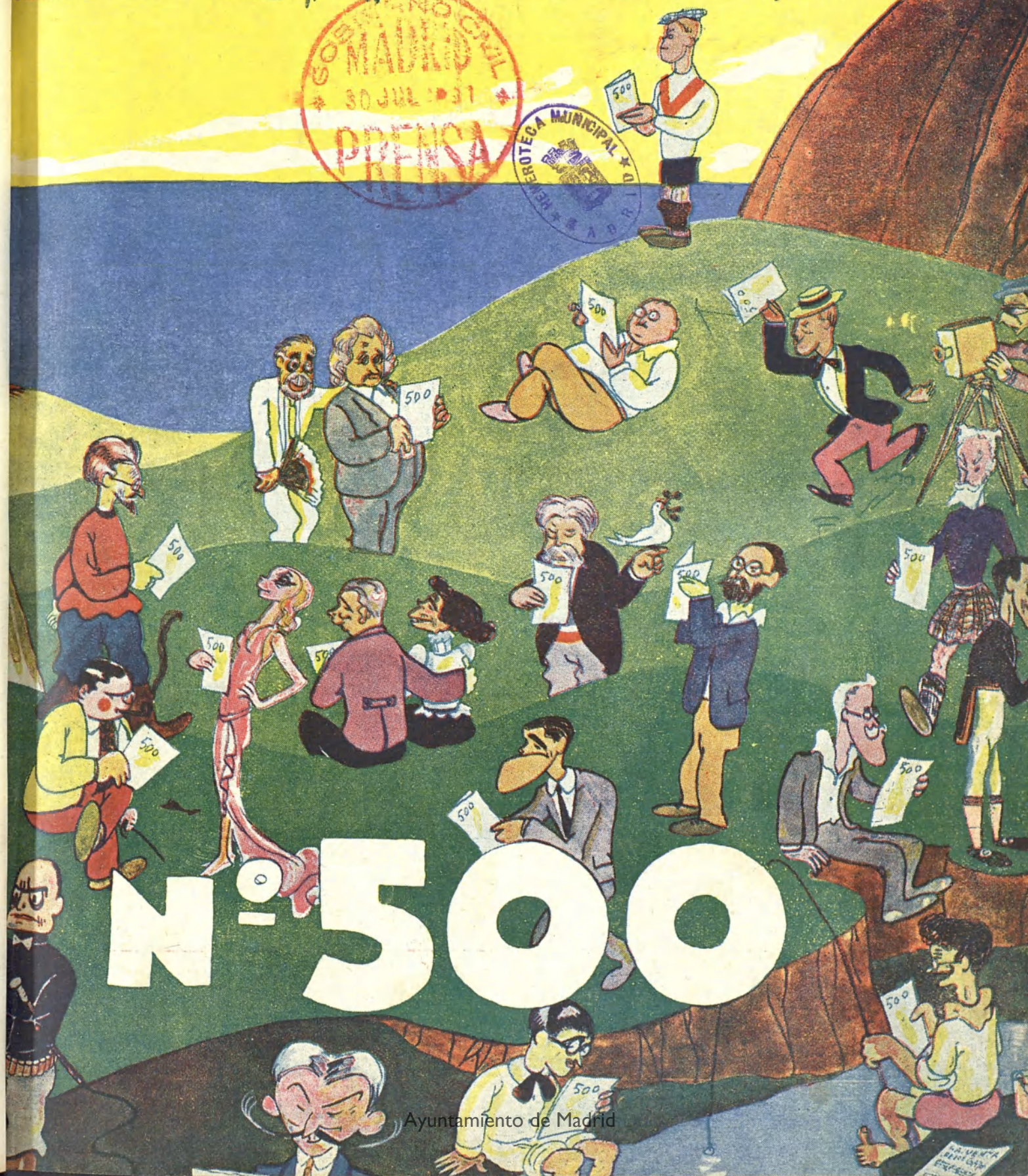


BUEN HUMOR



Nº 500

Los famosos polvos insecticidas **LEYER Y COMP.**^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 =

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A., Apdo. 605. Habana.

EXTRANJERO UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 =

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

NUESTROS CONCURSOS

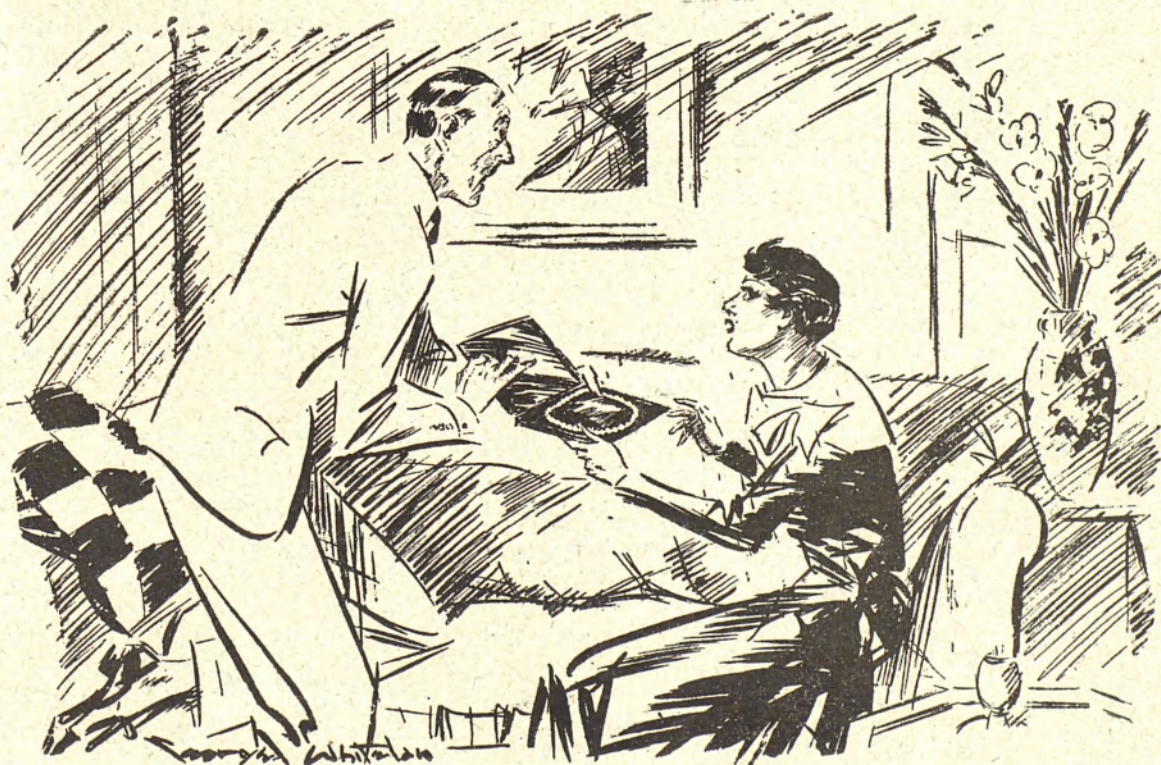
Publicamos hoy la última lista de solucionistas al concurso del mes de junio, y en nuestro próximo número aparecerá la solución y el favorecido con el premio.

El concurso del mes de julio, a instancias de varios solucionistas, lo hemos prolongado hasta el 15 del mes actual.

Carmen Ara.—Madrid.
Jesús Azcarreta Gato.—Bilbao.
Ventura Escribano Martínez.—Albacete.
Marta Escobar.—Madrid.
Amparo Trigo.—Valencia.
María Luisa Samper.—Melilla.
Carlos Ruiz de la Fuente.—Madrid.
Emilio Rodríguez Martín.—Madrid.
Salvador Bach.—Barcelona.
Encarnación González Ruiz. Pi y Margall, 7.—Madrid.
Antonio Agearreta.—Bilbao.
Augusto Cervera.—Valencia.
Ángel García Blanca.—Granada.
Encarnación Hernández.—Madrid.

Angeles Sramuza.—Madrid.
Paquita.—Madrid.
José Luis Manzanero.—Madrid.
Amparo Aparicio.—Vinesa (Soria)
Antonio Ramos López.—Madrid.
Alberto Serra Hamilton.—Madrid.
Francisco Moya Huertas.—Madrid.
Ernesto Alamán.—Castellón de la Plana.
Enrique Clapers.—Barcelona.
Don Picarete.—Madrid.
Antonio del Pozo.—Melilla.
José Javier Tejedor.—Pamplona.
Anita González.—Barcelona.
Concepción Álvarez Gambás.—Madrid.

Teresita Callf.—Barcelona.
José Campos.—Madrid.
Emilio Garrodera López.—Zaragoza.
Josefina del Río.—Madrid.
Aurora Pañaveral.—Sevilla.
Margarita Malberti.—Palma de Mallorca.
José de Ina.—Zaragoza.
M. Castillo.—Barcelona.
Francisco Cos.—Sabadell.
Matilde del Castillo.—Madrid.
Luisa Martínez.—Madrid.
Antonio Giménez.—Madrid.
Emilia Rodríguez.—Palencia.
Alfonsa Riu Padrón.—Melilla.



El marido.—Te he comprado este precioso collar de perlas por ser tu cumpleaños.

La mujer.—Pero no sabías que yo deseaba mejor un auto?

El marido.—Sí que lo sabía; pero por más que he buscado no he podido encontrar un auto de imitación.

(De Cándide).

Nuestros Concursos

EL DEL MES de JULIO

(Prolongado hasta el 15 de agosto)

Con la acostumbrada alegría y con el brutal optimismo que nos caracteriza, ofrecemos a nuestros jacarandosos lectores el concurso correspondiente al mes de julio.

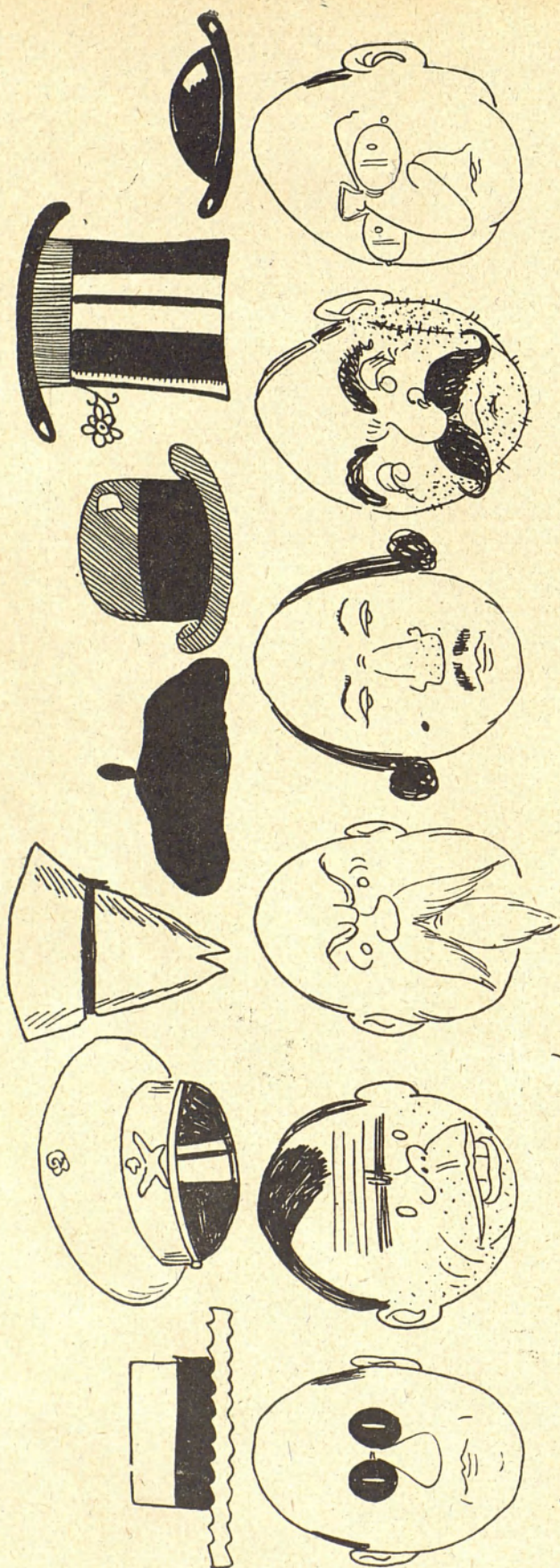
Como ustedes verán, aquí hay unos señores sin nada a la cabeza, excepto uno con cara de «esquinao» que tiene algo de pelo.

Estos ciudadanos huyen de la moda «sinsombrerística» como agua fría del gato escaldado, digo al revés, y llevan para ocultar sus respetables calvas los utensilios que ustedes ven dibujados ahí arriba. Pues bien, recortarlos, con más o menos cuidado, y péguenlos sobre sus respectivas cabezotas. Luego nos los remiten antes del 31 de este mes de julio, día en que se cerrará herméticamente este concurso.

El premio será como de costumbre en nosotros, de

100 pesetas 100

N. del A. Advierto lealmente que sobra un «cubre cabezas».



Población

Nombre del solucionista

AÑO X

BUEN HUMOR

Núm. 500

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 2 de agosto de 1931

¡ 500 !



Pese al talentazo probadísimo de todos ustedes, ¡oh, amados lectores de nuestro corazón!, son ustedes incapaces de figurarse la satisfacción inmensa y brutal, el gozo salvaje y formidable, el entusiasmo frenético y estentóreo, la alegría demente y vociferante con que en este momento comenzamos a escribir estas líneas.

BUEN HUMOR acaba de alcanzar una cúspide desconocida en los anales de la prensa festiva. En este instante, tan fausto como sonriente, hemos llegado al número 500, sin experimentar el menor cansancio y en la grata compañía de ustedes. El hecho de que un periódico, que nunca ha sido serio, que jamás ha apoyado a los partidos políticos, que no ha tenido subvenciones de nadie y que no ha publicado ni la lista grande, ni la revista de los toros de esta tarde, ni el retrato del autor del crimen de ayer; el hecho de que un periódico así, repetimos, haya alcanzado la fantástica meta del número 500, debe ser objeto de las congratulaciones más vehementes, de los regocijos más hondos y de las vanidades más legítimas. El hecho de que cada uno de nuestros lectores se haya gastado a estas fechas la sublime y astronómica cantidad de ¡doscientas pesetas! en adquirir, con persistencia noble y con contumacia leal, esta Revista, explica que nuestro triunfo nos haya puesto tan tontos que hemos resuelto no hablarnos con nadie (excepción hecha de los repetidos lectores, con los cuales no sólo nos seguiremos hablando, sino escribiendo, hasta que ellos digan ¡basta!, en uso de su derecho constitucional e inalienable).

Diez años, ¡diez!, ¡DIEZ! (¡rediez!), de publicación incesante, de trabajo espezuznante y de chistografía agobiante, han sido necesari-

rios para poder poner en nuestra cabecera ese tremebundo número 500 que es el más rotundo exponente de la heroica testarudez con que nos hemos propuesto asombrar por nuestra longevidad al mundo periodístico entero. Este semanario ha aguantado incólume, la catástrofe de Annual, la ya viejísima caída del marco, la dictadura de Primo, la camisa de Mussolini, la poca camisa de Chelito, y la ninguna camisa de las reinas de la belleza de Gálveston... Con impavidez, entre espartana y vallisoletana, hemos contemplado los siete años de mandato del presidente Doumergue, las revoluciones de América, las erupciones del Vesubio, la invasión de vendedores chinos de collares catala-

nos. El drama de las niñas desaparecidas, la moda de los chalecos Tutan-kamen, la subida de las cerillas, la rebaja de las mismas cerillas, el éxito de *El Empastre*, el desastre de las corridas serias (en cuyo desastre tiene bastante parte *El Empastre*), la vuelta de Rodrigo Soriano y la vuelta y media de que le está poniendo el Congreso en cuanto rechista...

BUEN HUMOR ha tenido la inmensa felicidad de no morirse sin ver la República, suerte que no han alcanzado *La Correspondencia de España*, *El País*, *La Tribuna*, *La Acción* y otros órganos más o menos sonoros de opinión, que no es del caso mencionar aquí. Al llegar al número 500, con el satisfactorio resultado que tie-

nen ustedes a la vista, nos complacemos en hacer pública nuestra gratitud a ciertos lectores eminentes; que no nos han abandonado nunca: Romanones, Marcial Lalanda, Uzcudun, el párroco de Getafe, Bugallal y Eugenio d'Ors. También tenemos el deber de consignar los lectores que hemos perdido en estos últimos tiempos: Alfonso de Borbón (que no ha vuelto a comprar el periódico desde que salió para el extranjero), La Cierva (que aunque lo leía gratis, lo leía, y como lo leía, no tenemos más remedio que llamarle lector), y el general Mola. Como verán ustedes, son pocos, pero bien avenidos, afortunadamente.

En resumen: BUEN HUMOR, en este momento cumbre de cumplir el número 500 de su alegre existencia, da suelta a su ruidosa satisfacción y se muestra encantado de su pasado, orgulloso de su presente y optimista de su porvenir. Dentro de la friolera de otros diez años, celebraremos el número 1.000, y entonces hablaremos más despacio y con doble vanidad que aho-



Dib. SILENO. Madrid.

ra. ¿Dudan ustedes de que hablaremos? ¡No lo duden un momento! ¡De eso, ni hablar!

Pero antes de que esa conversación llegue, tendrán ustedes que asombrarse de las importantes mejoras e innovaciones que pensamos adoptar en ese plazo. Todas las firmas nuevas que vayan surgiendo, todos los adelantos de la técnica tipográfica que necesariamente han de realizarse en esos diez años, vendrán a BUEN HUMOR antes que a ningún otro periódico, porque nuestra invitación para que vengan será tan galante, que nadie la podrá sobrepujar. Lo que he-

mos hecho para llegar al número 500 no es nada, o por lo menos es una cosa paliducha y enclenque en comparación con lo que pensamos hacer para llegar al millar. BUEN HUMOR está resuelto a ser inmortal, como Cervantes Saavedra y como la compañía Prado-Chicote, y no parará hasta conseguirlo. Pero después de conseguirlo, no parará tampoco, porque sería una vergüenza. En una palabra, lo del paro no va con nosotros.

Y como teníamos el justísimo deseo de asociar a nuestros lectores a esta formidable efemérides de la aparición de nuestro número 500 y al

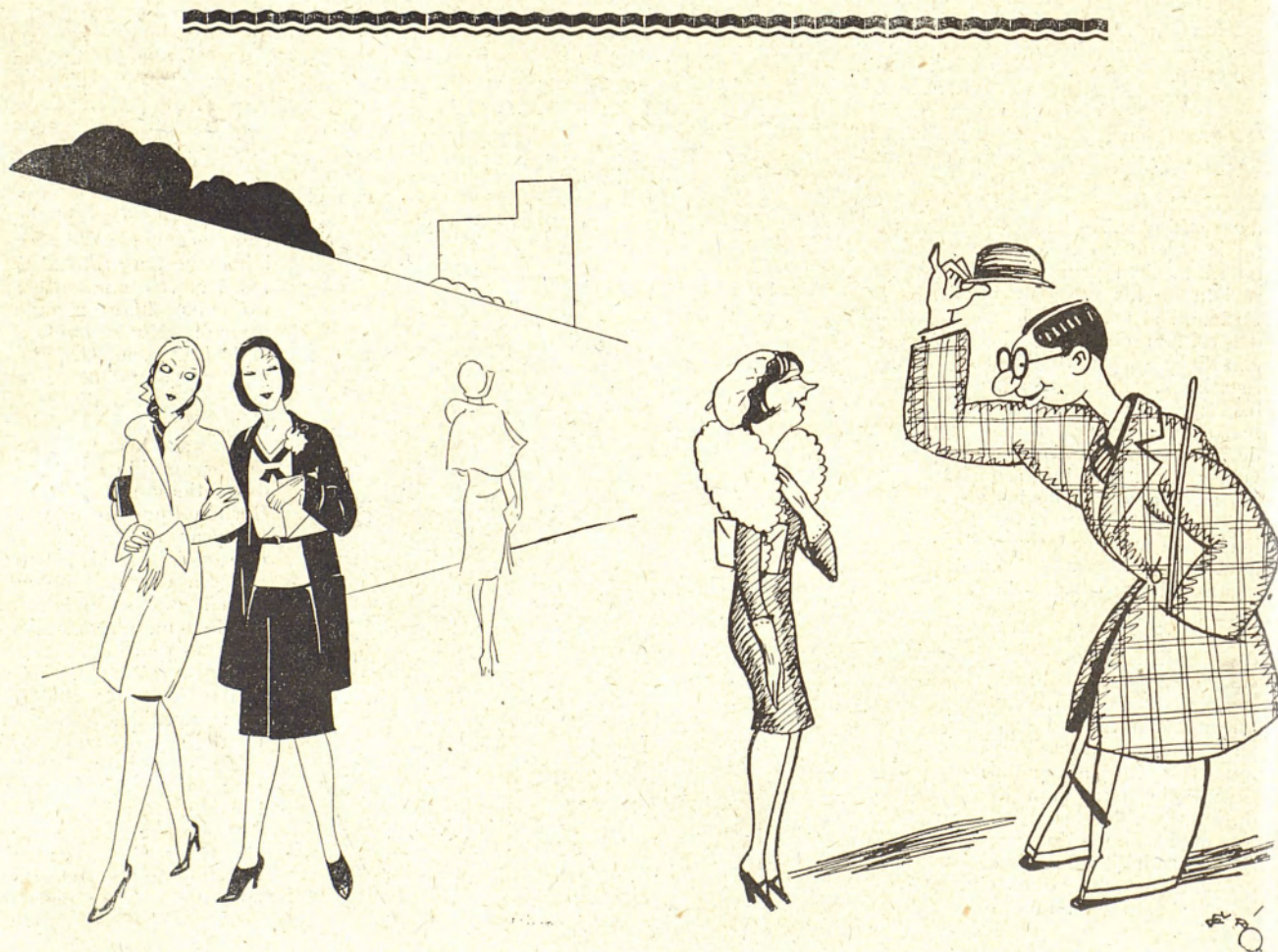
loco regocijo que nos ha invadido con tan conmovedor motivo, he aquí explicada la razón de estas líneas, que si bien no están hechas con intención de hacerles reír, tampoco queremos que les hagan llorar, y por eso no extremamos la nota de dulce patetismo que el acontecimiento que conmemoramos merece.

¡Señores, 500 números!

¡Hay que fastidiarse con la capa puesta!

¡Las majaderías que habremos escrito en las doce mil páginas justas que llevamos hechas en esta casa!

LA REDACCIÓN.



—No puede nadie con ella, ya se le han ido quince novios y encima se da pisto.

—¿Cómo?

—Sí; dice que siempre vence por abandono.

Dib. PEIRÓ. Madrid.

El.—¿Qué dices? ¿Que has estado enferma? Pues la verdad es que estás muy saludable.

Dib. DEL RÍO. Barcelona.

OR

invadido
ne aquí
líneas,
con in-
ampoco
orar, y
nota de
cimien-

a capa

nos es-
justas
casa!

ión.



Pues



PUNZADITAS

—Créeme, mi marido me debe mucho.
—Sí, sí..., ya lo sabemos. Pero le debe más a tu modista.

Dib. BERNAD, París.

CARRERAS DE GALGOS

*En Jaén, don'te resido,
vive don Lope as Josa,
y diréte, Inés, la cosa
más brava dél que has oído.*

Yo no resido en Jaén, y casi no resido en parte alguna, y tampoco reside donde yo esté, don Lope; ocurre, no obstante, Inés, una cosa

que diréte, porque lo merece y es brava.

En unas habitaciones que para sí quisieran muchas gentes, están veraneando... unos galgos.

Son galgos de carreras, por supuesto. Corren en el Stadium; ganan premios, y hay que tenerlos, por lo tanto, consideraciones. Han

venido, en consecuencia, unos mayordomos o así, han alquilado un pisito y aquí están cuidando a los galgos, procurando que no pasen calor y sacándolos a paseo...

Reflexiona, ¡oh, Teótimo!, si quieres resolver tu porvenir y el problema del veraneo. Tú que has estudiado una carrera de doctor, no puedes ir ni a Pozuelo... Si tus múltiples carreras fuesen de galgos, Teótimo, tendrías a estas horas un pisito en el mar o en el Guadarrama, te darían de comer y te llevarían al monte. Déjate de Kant, con K, y en vez de ser Kantiano, se canino. Si quieres tener perras, hazte perro, ley de una lógica biológica evidente, como puedes ver, Teótimo.

La cabeza ya no sirve. La cabeza, en otros tiempos, era un boliche barroco que servía—ornamental—para dar pretexto al sombrero. De estar o no cubierto, dependía la nobleza; cuestión, como se ve, de sombrero, no de testa. Las testas coronadas eran todo; pero sin corona, nada. Todo estaba en la corona; nunca en la cabeza...

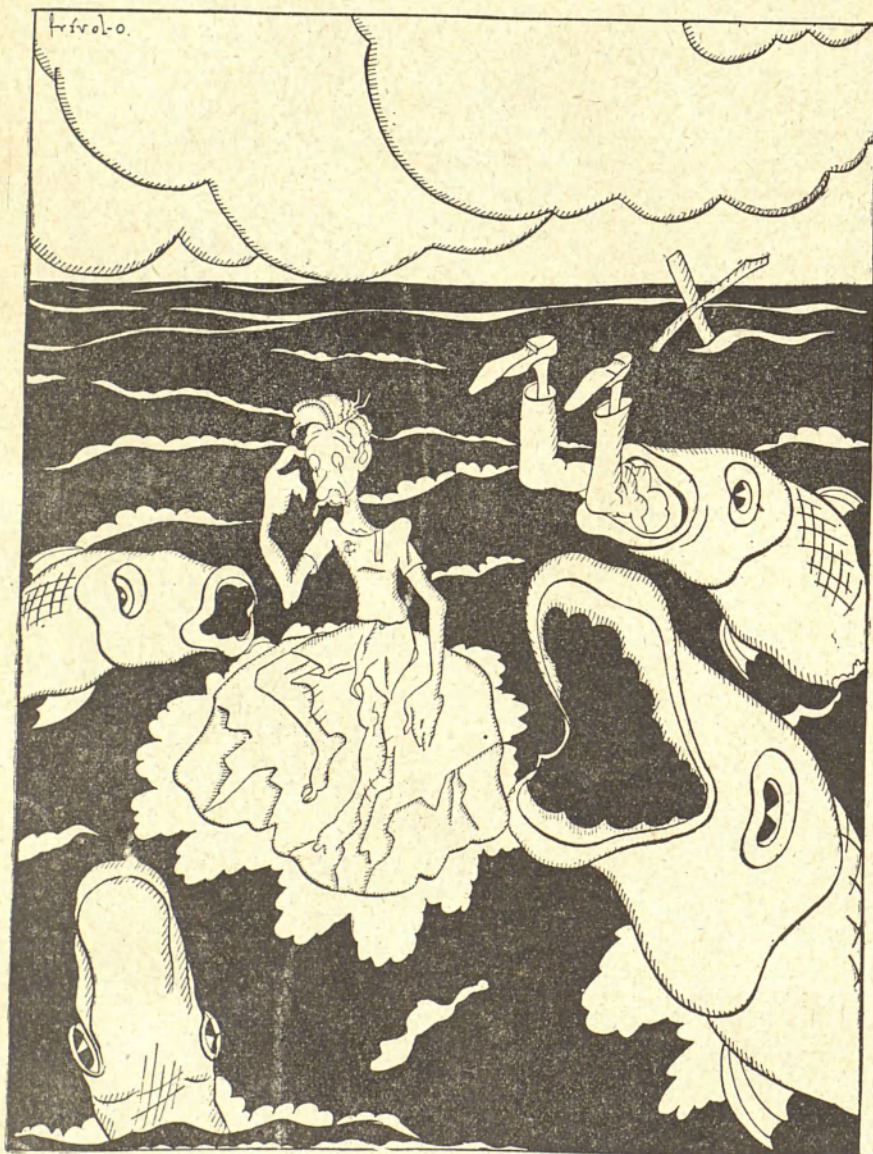
Hoy, pues, que no se lleva ya sombrero, no hay tampoco por qué llevar cabeza...

El mundo es hoy deportivo y es dinámico... No hay más... En el principio era el Verbo; pero ahora, en el acabóse, es la Acción... Hay que hacer... y hay que moverse... Hacer, es moverse: hay que andar... Hay, pues, que salir por pies. Para andar, hay que tener pies, pues andar de cabeza es malo... Todo el que anda mal, ya se sabe, anda de cabeza.

Ahora, cuando hay tantas gentes diciendo por ahí que no tienen trabajo y que quieren trabajar para comer, estarán en aldeas nortenas unos grupos de mozancones metiéndose en el cuerpo tajadas y más tajadas. ¿Por qué? Porque allí, en septiembre, irán con las traineras a disputarse la meta.

Piernas y brazos... No hay más... Regatas y regates, y carreras—de correr—y patadas y puñetazos... «Ese viene pegando»—se dice... «Ese viene empujando»—se dice...

Y en política, igual... Eso de aho-



EL NAUFRAGO

—¡Hombre, qué lástima no haber traído la caña de pescar!

Dib. FRÍVOLO. Zaragoza.

ra que le llaman el «materialismo histórico» ¿qué significa, y qué es, sino el triunfo de las piernas sobre la cabeza? El sudor es lo único que importa, y el sudor a empujones, sobre todo... y no pensar, ni calcular, ni discernir..., no hace falta; no hay más que dejarse llevar... la historia misma empuja... Después de la pelota de frontón—en donde los pelotazos van siempre contra la pared—vino el tenis, en donde ya los pelotazos van contra el enemigo, pero con medida y con red. Luego, el «foot-ball»: no emplea ya medida, y emplea en cambio, patadas; y luego el «basse-ball», peor: lucha libre y en montón y a empujón y forcejeo...

Dinámica y voluntad... son los dos dioses modernos... Después de las ideas vino lo que se llamaba Ideas-Fuerza... y ahora va a quedar la fuerza sólo... Hay que *ejecutar*, y ya se sabe que las ejecuciones consisten en suprimirle al individuo la cabeza.

De las tres potencias del alma—memoria, entendimiento y voluntad—va a quedar sólo la última, que es la necesaria para ir, para empujar, para la pelea de clases... «Llegar y besar el santo» es norma de otra época: de aquella en que había santos y se besaba a los santos. Ahora ya la norma es más dinámica: «Llegar y topa»... Historia...

Para el movimiento social más en boga, Teotimillo, conviene perder la memoria; no hay que acordarse mañana de lo que decías ayer... Cuando llegue el momento de cumplir, no tengas memoria alguna... Cuando te llegue el momento de hacer tú y no puedas hacer lo que decías, no te acuerdes, ¡por Dios!, de lo que has dicho..., y no te pares, ¡por Dios!, a pensar mucho las cosas... Acuérdate de la fábula... Los conejos de la casa de campo estaban en parlamento y llegaron en éstas los galgos..., los galgos de carreras, los que tienen por profesión ir más de prisa...

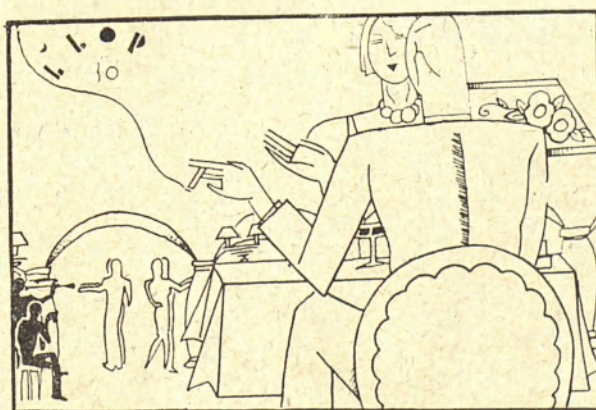
Ni hay que acordarse de nadie, ni hay que meterse a pensar... La historia piensa por uno; el que se acuerda, se ve en mil compromisos; el que medita, se entretiene y titubea... Voluntad y nada más... ¡Adelante! Esa es la norma... Si emprendes la carrera de ese modo, te asegurarás los veraneos.

MANUEL ABRIL.



—¿Cómo sabes que ese chico te ama? ¿Te ha dicho algo?
—No; pero si vieras cómo me mira cuando yo no le veo.

Dib. BUSCARINI. Roma.



Ella.—No puedo aceptarlo, Roberto, pero seré una hermana para usted.

El.—¿Una hermana? ¡No!

Ella.—Sí, Roberto. Ayer me puse en relaciones con su hermano.

Dib. LLOP, Valencia.

ALELUYAS INOCENTES

LOS DICHOS Y LOS HECHOS

No ha habido otro libertario
como Cleto Candelario.

Era el furibundo Cleto
un anarquista completo.

Pero, además de anarquista,
era a ratos comunista.

Y, en momentos de heroísmo,
líder del sindicalismo.

En fin, se arregló de modo
que lo fué, sin duda, todo.

Y, no contento con esto,
fué un animal manifiesto.

Y, a más de ser animal,
se hizo orador radical.

Y eran sus peroraciones
de horribles proporciones,

de conceptos tan atroces
y de tan tremendas voces,

que un día le oyó Vallina
con la carne de gallina,

y otro día le oyó Adame
y a poco le da un derrame.

Combatía al capital
de una forma tan bestial,

que, a su lado, Bakounine,
era un niño que va al cine.

Tronaba contra los ricos
y los llamaba borricos,

diciendo que, cualquier día,
les *desenriquecería*

la revolución social
y el reparto general.

Sentía un odio viril
contra la Guardia civil,

sin perjuicio de correr
si la veía aparecer.

Fué siempre obrero parado
porque estaba delicado,

y, en cambio, su tierna esposa
fué obrera vertiginosa,

pues como dijo Solón
en memorable ocasión:

«la mujer traerá el cocido
si no lo trae el marido».

En varios discursos, Cleto
llegó a faltar al respeto

a ministros, cardenales,
generales y fiscales,

a los guardias de la porra
y a esos otros que usan gorra

y que se llaman de asalto,
por lo cual yo no les falto

(pues yo no soy, como Cleto,
ni valiente, ni indiscreto).

En un mitin, en Valsierras,
pidió el reparto de tierras.

En otro, en Torreledones,
el reparto de jamones.

Y en otro, en Fuente-Jalón,
el reparto del carbón,

diciendo que el santo y seña
era el reparto de *leña*.

Llegó a ser tan comunista
que repartió hasta una lista

con los nombres de patronos
que no querían dar bonos,

por ver si, ante aquel ayuno,
alguno mataba a uno.

El sistema sanguinario
del gran Cleto Candelario

le dió fama como obrero
consciente, y algún dinero,

pues presidió un sindicato,
y, aunque lo hizo muy barato,

empezó a tener, seguros
y mensuales, varios duros.

Un día (¡qué fausto día!)
le tocó la lotería...

Puso una *tasca* preciosa,
dió *dos patás* a su esposa...

Y hoy, don Cleto Candelario,
es un leve propietario.

que, al que le habla de anarquismo,
le dice: ¡«Me da lo mismo!»

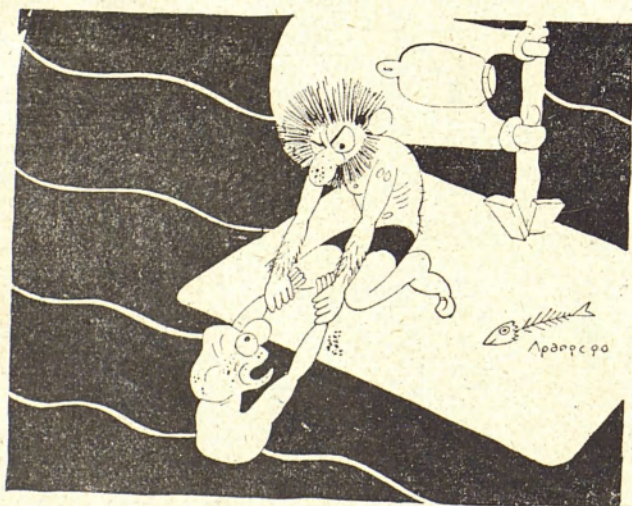
Y ayer, con varios amigos
que del caso son testigos,

aseguró que está harto
de que le hablen del reparto,

que por qué Maura no cuelga
al que aconseja una huelga,

y que en España lo malo
es que no se emplea el palo

con la feroz energía
con que él lo propinaría.

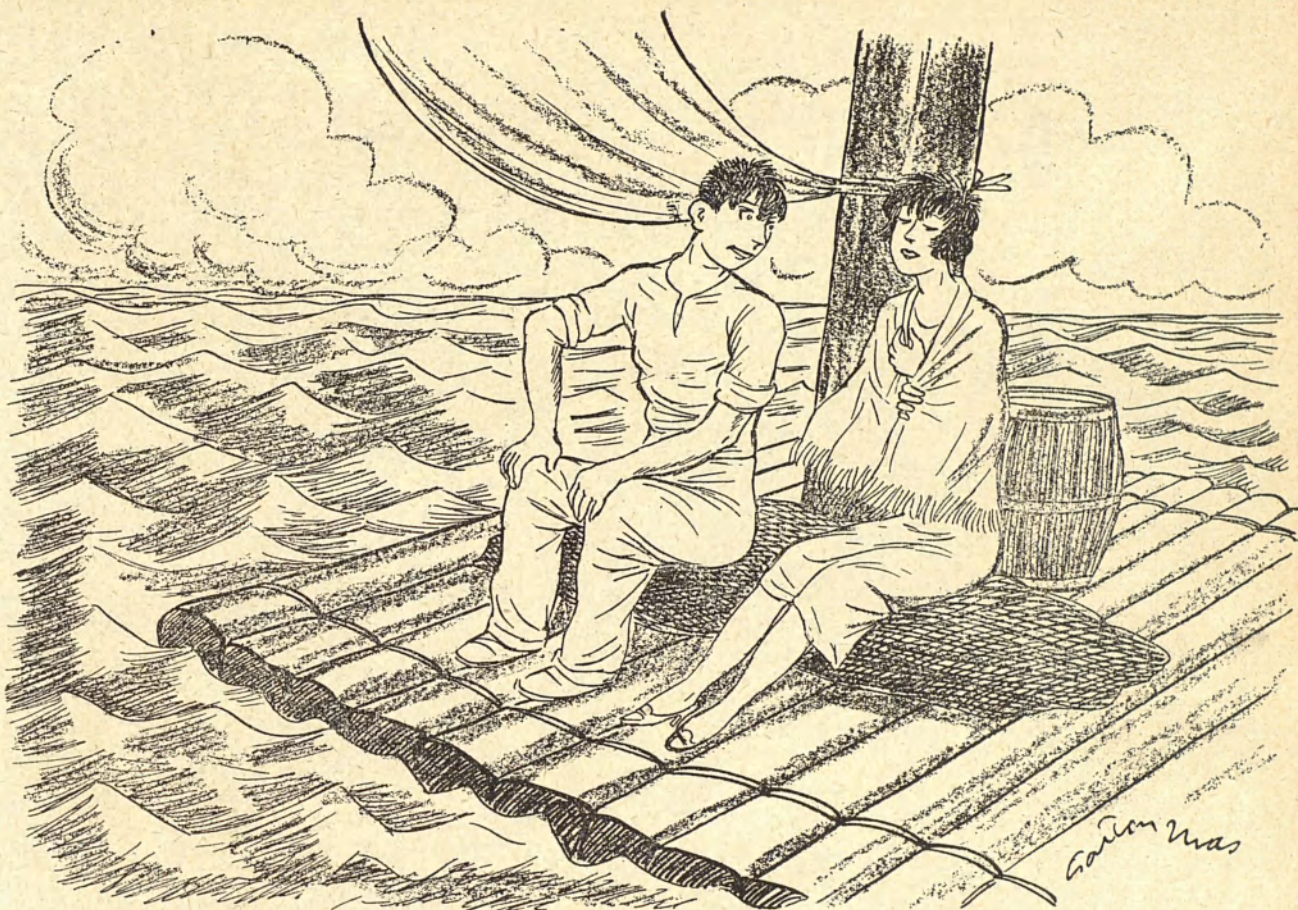


—Gracias, gracias; le debo la vida por sacarme
del agua.

—¿Y cómo no le iba a sacar, si llevo ocho días
sin comer?

Dib. APAPOCOO. El Cairo.

ERNESTO POLO.



—¡Me parece que nos acercamos a una isla habitada!
—¿Sí? ¡A ver si hay barbero!

Dib. GASTON MAS. París

¡VAYAN BENDITOS DE DIOS!

La gente adinerada de la ex corte
toma rumbo hacia el Norte.
Ayer vi, en los andenes,
salir abarrotados varios trenes;
lo mismo los que llevan el correo,
que los rápidos, y, a más, los de recreo.
En uno (el de las nueve)
vi marcharse a Luis Cueva,
que pasa un mes en Deva...
aunque aquí nunca paga lo que debe.
Yo no sé si a los baños de la Puda,
o si a Fuenterrabía,
iba la hermosa viuda
de Zárate, Gullón y Compañía.
La bella «cupletista» Lola Rico
(que atiende por la *Niña del hocico*),
la madre superiora de las monjas
de Valdelasesponjas
y el *Mondonguete Chico*
con toda su cuadrilla,
siguiendo la costumbre de otros años,
largábanse a los baños
cloruro-bromo-sódicos de Arcilla.
Don Santiago Santías y Santoña

marchaba a Santander, con Santos Sánchez,
Benítez, a Begoña,
y Atúnez, a su finca de Montánchez.
Partíase Paz Rueda
la que tiene a Martínez medio loco.
(Va a remojarse un poco,
en las playas de Asturias... lo que pueda).
El general Remanso,
con su alegre señora y su ayudante,
iban a su lugar de buen talante,
yendo a buscar en su lugar descanso.
La estación parecía un hormiguero.
En fin, vi, de las ocho en adelante,
que salían *pitando*
(al par que abandonando
este gran chicharrero)
muchas gentes que temen al estío,
cuyos nombres no vuelven, lector mío,
a sonar hasta el año venidero,
en que, para efectuar
su viaje consabido de placer,
volveranse a marchar
ora al *champ*, ora al *mont*, ora a la *mer*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

VAZQUEZ — CASTILLO — MARIN — PICO — ANTEQUERA AZPIRI — BERGSTRON — URDA — CUESTA — SILENO

RAMIREZ — TOVAR — ECHEA — GARRIDO — MEL — ROLEDANO — BON — FUENTE — RIBAS — K-HITO — GASTON MAS — BARBERO — AREUGER — CASTANYS — TONO — GARRAN — SANCHEZ



1921 — 1922 — 1923 — 1924 — 1925 — 1926 — 1927 — 1928 — 1929 — 1930 — 1931

Ayuntamiento de Madrid

REINOSO — LAMBARRI — CASERO — LINAGE — SANCHIA — NUNES — FRESNO — ARISTO TELLEZ — SAMA — KARIKATO

EL BUSCADOR DE ORO

I

El salón de sesiones de la Academia de Ciencias

El presidente concede:

—Tiene la palabra el académico señor Iluso...

El nombrado se pone en pie, peorando...

—He aquí el tema de mi trabajo de hoy: «Existencia de yacimientos de oro en la barriada de la Guindalera.» (Risas.) Como síntesis de profundos estudios realizados, hago la afirmación rotunda de que en Madrid tenemos yacimientos del aurífero metal. (Nuevas risas.) En remota época, corría por la corte un río, hoy extinto, cuyas aguas arrastraban arenas de oro. Por otra parte, me consta que algunas tierras de cierta zona del barrio de la Guindalera encierran dentro de sus entrañas el precioso metal... (Grandes carcajadas.) Por tanto, he adquirido tales terrenos, para dedicarme a hallar oro. Pronto vendré a daros cuenta de mi triunfo, señores académicos. He dicho.

En el severo salón se produce una enorme algazara. Los sabios comentan:

—¡Este señor Iluso es un pobre perturbado!

—¡Que se largue de aquí, deján-

donos en paz de semejantes chifladuras!

—Pero, ¿cómo va a poder encontrarse un yacimiento de oro en el barrio de la Guindalera?

II

Un mes después. En el severo salón, el señor Iluso discurrea:

—No ignoro que, al hacer uso de la palabra en la sesión última, me considerasteis como un desgraciado monomaniático. Vuestra incredulidad os decía que resultaba imposible el que yo pudiese hallar yacimientos de oro en el barrio de la Guindalera. Pues bien... Anuncio de un modo oficial que, según esperaba, he tropezado con un filón aurífero... (Sensación.)

Los académicos comadorean:

—¿Será posible?

—¿Qué nos cuenta este hombre?

El señor Iluso, emocionado, prosigue:

—Ya no se precisa trasladarse a Alaska para buscar oro. Yo he descubierto existencias del precioso metal en las mismas puertas de Madrid. Y se trata de oro legítimo. Nada de similar. Traigo a la Academia muestras del metal hallado por mí...

Los académicos, intrigadísimos, se han puesto todos en pie...

El orador continúa:

—Se trata de oro legalmente contrastado... Ved lo que rezan estos modelos: «Isabel II... Año 1864. 100 reales...» «Carlos III... Año 1774... Dos escudos».

Gran escándalo...

—¡Son monedas vulgares!—afirma un académico.

—¡No hay derecho a tomarnos el pelo con tanto descaro!

—¡El señor Iluso es un gran cínico!

—¡Una guasa semejante no la podemos soportar serenamente los miembros de esta Academia!

Se oye en el salón un disparo de pistola. La sesión tiene que ser suspendida breves instantes, al objeto de sacar del salón el cadáver del académico señor Iluso.

III

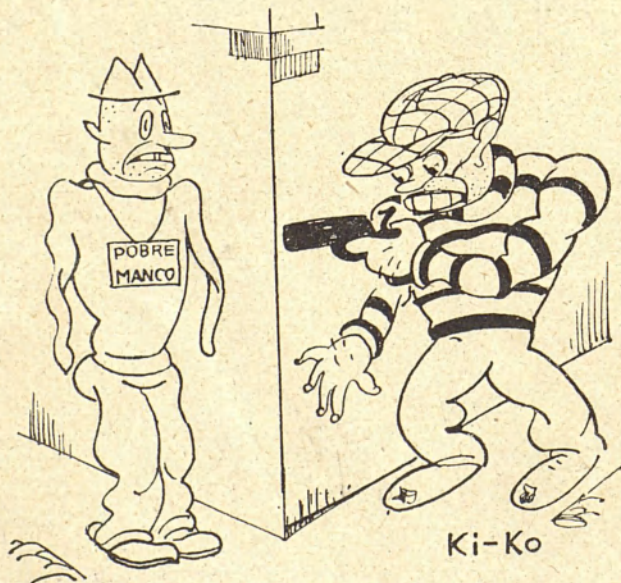
Una semana más tarde. El mismo severo salón, ocupado por todos los académicos, vestidos de negro.

El presidente, emocionado, hace uso de la palabra:

—Al levantarme a hablar en esta solemne sesión necrológica en honor del ilustre compañero señor Iluso, me siento hondamente abatido. Idéntica emoción observo en los llorosos ojos de los restantes académicos. Hemos cometido con el señor Iluso la más villana de las injusticias. Cierta compañero nuestro, suponiendo que era una burda chanza el encuentro de un yacimiento de oro en la barriada de la Guindalera, hubo de disparar su pistola, preso de la mayor indignación, contra el orador, hoy hace justamente una semana. En apariencia, pareció que el señor Iluso trataba de gastar una broma pesada a esta Academia, al presentarnos las muestras de su hallazgo. Pero todos sabemos, por posteriores investigaciones, que nuestro pobre compañero no fué un bromista al comunicar su descubrimiento. Resultó rigurosamente exacto que el señor Iluso halló aquel oro escondido en la tierra... En efecto, se trataba de un importante tesoro, allí oculto por una banda de ladrones...

Todos los académicos lloran a grandes lágrimas. El presidente, solemnemente, finaliza:

—En consecuencia, procede rehabilitar la memoria del insigne sabio. Señores académicos: guardemos cinco minutos de silencio en honor del compañero desaparecido.



—¡Arriba las manos!!

Dib. KI-KO, Madrid.

LUIS ESTEBAN



—Oye, ¿por qué tiene ese aeroplano tan poca cola?
—Para facilitar el despegue.

Dib. GARRIDO. Burgos.

UN TENORIO DE VERANO

Durante los veraneos, sobre todo cuando se hacen en lugares apartados, donde los medios de entretenimiento son escasos, se llevan a cabo cosas inconcebibles.

Un hombre aburrido en un lugar de veraneo, no se sabe dónde puede llegar para encontrar un solazo para proporcionárselo a sus cove-
ranéantes.

Yo he recitado, en Collado Mediano, las décimas de Bernardo López García, «El Dos de Mayo», el quince de agosto, que hacía un calor que empecé con décimas y acabé con treinta y ocho y medio.

Un sacerdote, que había sido seise, cantaba villancicos y soltaba unos gallos que, entre la letra de «Venid, pastorcitos; venid a Belén» y los gallináceos, nos creíamos en Nochebuena.

Recuerdo que una vez, en Guadarrama, hicieron las señoritas, con algunos jóvenes, un coro mixto para cantar durante los viajes, y la cosa terminó mal, porque una señora chapada a la antigua dijo que allí no había decoró.

Pues había una dama catalana que empezaba siempre una canción y no la podía terminar porque no se acordaba, lo que hizo que nosotros la llamáramos «La canción del olvido», que un día la cantó toda con

letra de Mosén Jacinto Verdager, y cuando terminó la última nota, de las catorce personas que la escuchábamos se quedaron dormidas quince, porque uno que pasaba por la calle no pudo resistir el arrullo de la sardana y cayó como un rayo al lado del grupo.

En fin, yo he formado en un coro cantando el «arroyo claro» agarrado de la mano de un presidente de la Audiencia de Burgos, mientras que con la otra cogía a un militar retirado, atacado de reuma en las piernas, que, cada vez que hacíamos el «Agáchate y vuélvete a agachar», lanzaba una sarta de interjecciones que, de no haberlas ahogado el canto del coro, habría sido un espectáculo lamentable.

Recuerdo que había un óptico que jugaba a la gallina ciega y siempre se quedaba, que una noche le gastamos la broma de irnos todos a acostar sin que lo advirtiera, y que el pobre hombre, a las cinco de la mañana, después de pasarse la noche buscándonos, cayó sobre uno diciéndole: «Te has quedado», y resultó que era el sereno.

Pero donde culminó lo inconcebible, cuando llegamos al colmo del atrevimiento, fué un verano, también en la sierra, que se nos ocu-

rrió hacer una función de teatro a beneficio de los pobres.

Sólo la caridad pudo movernos a aquella atrocidad, porque ninguno de los veraneantes tenía las más remotas condiciones para el arte de Talía.

Y claro, ya puesto en este propósito, que era un despropósito, alguien apuntó la idea de representar «El Tenorio».

La elección de obra fué acogida con gran entusiasmo y en seguida pensamos en el reparto. Repartir el Tenorio entre empleados del Ayuntamiento, maestros de obras, algún notario y algún militar, aunque sea con graduación, junto con unas madres de familia y algunas hijas de ídem, no es cosa sencilla, porque no hay normas. Es como si nos empeñáramos en repartir una revista frívola en un convento de adoratrices.

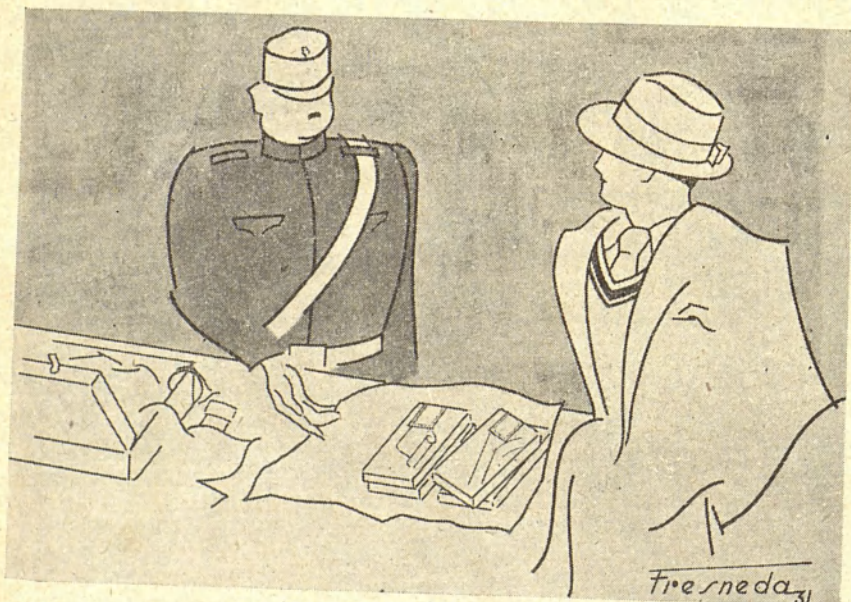
Se acordó, pues, que la inmortal obra de Zorrilla se repartiera por sorteo. Es decir, los papeles de mujer se escribieron en unos papelititos, que encerrados en una bolsa, los sacaron a la suerte las señoras, y lo mismo los de los caballeros.

Claro, por este procedimiento sacó el papel de D. Juan un aguerrido comandante de inválidos que renqueaba una miajita, y el de doña Inés una señora tan rolliza, que, cuando el de inválidos se enteró que la tenía que raptar, dijo: «Yo solo no puedo raptar a esa señora!»

Menos mal que el que había de hacer de Ciutti se ofreció a echar una mano, y hasta el mismo Comendador, con la gente armada, se brindó a ayudar para que doña Inés quedase raptada como indica el libreto.

El drama, naturalmente, no llegamos a representar o. El día del primer ensayo, en la escena del sofá, advertimos que el heroico militar no podía pronunciar las erres, y entre esto y que la que interpretaba la zorrillesca monja le dió hipo, nos reímos de tal modo, que las escenas más dramáticas las recitábamos sujetándonos el vientre de hilaridad, llegando a la escena del cementerio en unas condiciones que, mientras les cantos funerales y el doblar de las campanas, yacíamos en el suelo trenzados soltando unas carcajadas que nos destrozaban.

No les digo a ustedes más, si nos divertiríamos todos, intérpretes y público, que sólo por asistir a los ensayos pagaron el importe de sus asientos en beneficio de los pobres.



—¿Pero no decía usted que iban aquí libros y son libras de tabaco?
—Sí; pero ¿qué culpa tengo yo de que hayan resultado todas hembras?

Dib. FRESNEDA, Cercedilla,

ANTONIO PLANIOL



DEL BUEN HUMOR AJENO



LA CONDESA SE HA ESCAPADO

Por Andrés Kozma de Leveld

En la habitación del subprefecto reinan la tranquilidad y el silencio. La señorita Margarita se balancea lentamente en la mecedora, absorta en la lectura de una novela francesa. Su mamá está bordando, y con suave celo mira hacia el libro que entre las manos de su hija blanquea. Esa novela la leen ambas por turno; cien páginas la mamá, y después cien páginas Margarita. En aquel momento es Margarita quien está en funciones, y la mamá descubre que su hija, que lee rápidamente, va ya muy adelantada. Ella, la mamá, llegó la noche anterior hasta el momento más dramático de la intriga, y he aquí que Margarita sabe ya bastante más que ella, lo menos treinta páginas. La mamá se siente atormentada por la curiosidad, y, al fin, ya no puede resistir más.

—Dime, Margarita, ¿qué es lo que le ocurre a la condesa?

—Se ha escapado.

—¿Imposible!

—Sí, mamá.

—Con el barón, ¿verdad?

—Sí, con el barón.

—¿Es terrible! Desde el principio sabía que era una mujer mala; pero lo que es eso, no lo hubiera nunca supuesto. ¿Y su marido?

—Todavía no sabe nada. Cree que su mujer se ha marchado a un balneario.

—¿Oh! ¿Cómo acabará todo eso?

La conversación cesa. Margarita tiene todavía derecho a setenta páginas. Se deja balancear por la mecedora y lee. Su mamá saca del cesto de la labor unas hebras de algodón de color y las compara entre sí.

En la sala contigua cruje un jarro, que María, la doncella, vuelve a colocar rápidamente en su puesto sin enjugarlo. María corre veloz hacia la cocina, fuera de sí, e interrumpe de este modo la charla entre la cocinera y el botones.

—¿Es terrible!

—¿Qué? ¿Qué?

—La condesa se ha escapado!

—¡Caramba!—exclama el botones.

—¡Jesús!—dice la cocinera.—¿Cómo lo sabe usted?

—Las señoritas lo han dicho hace un momento. El mismo conde no lo sabe todavía.

—¿Cómo había de saberlo, si su botones, Esteban, no lo sabe! Hace un momento he hablado con él. Le hemos preguntado dónde estaba la condesa y nos ha dicho que anoche se marchó a un balneario.

—Sí; también el conde lo cree. Pero eso no es más que un pretexto. La condesa no se ha marchado a un balneario, sino que se ha escapado con el barón.

—Bien pensé que esto acabaría de ese modo—dijo la cocinera moviendo la cabeza—. No me gustaban todos esos oficiales que arrastraban el sable en la prefectura alrededor de la condesa. Pero... ¿cuál es el barón?

—Ese austriaco alto y rojo—dijo el botones.

—¡Vaya un gusto!

—¡Ah, querida, el gusto de los aristócratas es diferente al nuestro! Eso lo podría usted saber por los platos que les hace. Y, además, toda mujer está un poco chiflada, y una condesa más todavía.

—Tiene usted muy mala lengua, Juan. Pero vaya usted un poco a la cocina del prefecto, a ver si averigua algo y luego viene a contárnoslo.

Al cabo de un minuto, el botones del subprefecto hablaba ya con el botones del prefecto en una antesala.

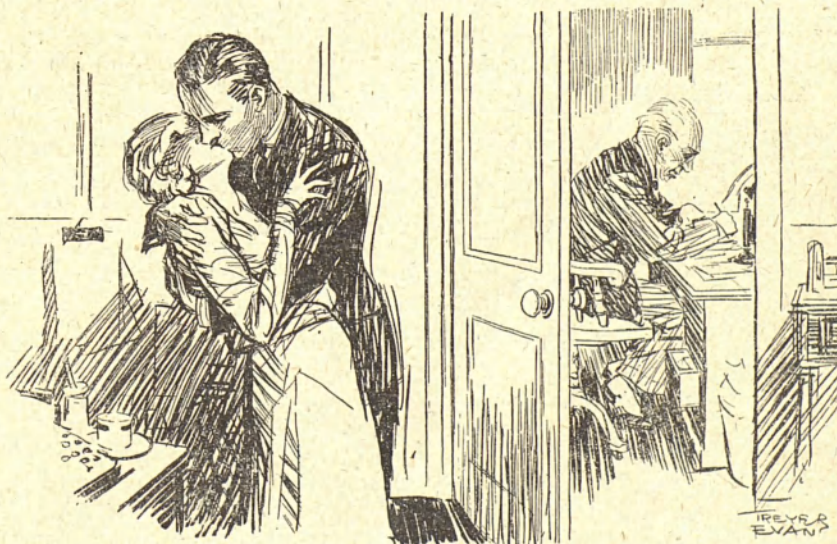
—Bueno, compañero, en buen ajo estáis metidos.

—¿Por qué?

—Vuestra señora se ha escapado.

—No digas tonterías, se ha marchado a un balneario.

—¡Que te crees tú eso! Ha engañado a tu amo y a todos vosotros. Ha dicho que se iba de veraneo;



El jefe, llamando al dependiente.—Fernández: si no es urgente, puede dejar lo que está haciendo...

(De The Humorist.)

pero en la estación le aguardaba ya su austriaco, el barón, y después, adelante los dos por el vasto mundo.

—¿Cómo lo sabes tú? ¿Lo has visto?

—Como si lo hubiese visto. Es seguro.

—¡Caramba! Es preciso que se lo cuente al lacayo. El sabrá qué hacer. Mi amo no está en casa. Está en Budapest.

Al cabo de un minuto lo sabe ya el lacayo; al cabo de dos, todos los servidores del prefecto saben que su señora, la condesa, se ha escapado. Al cabo de cinco minutos, toda la prefectura está patas arriba; corren de un lado para otro, se dicen al cído la interesante noticia: la condesa se ha escapado.

El que en la capital de provincia no sabe todavía, al cabo de diez minutos, que la condesa se ha escapado, no puede tener la pretensión de ser considerado entre el grupo de los intelectuales por el periódico local.

Los nobles terratenientes de los pueblos que se encontraban en la capital de la provincia, hicieron todos enganchar urgentemente. Al cabo de veinte minutos, en todos los extremos de la población landós galopantes y nubes de polvo indicaban que por todas partes se sabría pronto que la condesa se había escapado. Y los viajeros de comercio preguntaban a los comerciantes que transitaban por la estación qué era lo que había de nuevo, todos obtenían la respuesta de que la esposa del prefecto, la condesa, se había escapado. Los viajeros de comercio llevaban la noticia hacia Budapest y otras ciudades.

Para todo aquello ha sido preciso menos tiempo del que requiere la

lectura de setenta páginas. La mamá mira con una impaciencia cada vez mayor hacia el libro, mezclando nerviosamente las labores de algodón.

De repente, ábrese la puerta con gran estrépito y aparece el subprefecto, fuera de sí.

Con voz ahogada y conmovida dijo:

—¿Habéis oído ya la terrible noticia?

—¿Qué? ¿Qué?

—Mientras estabais aquí trabajando tranquilamente, ¿a que no sabéis lo que ha ocurrido?

—¿Qué? ¿Por Dios!

OROCREMA

ALMENDRAS

EL SABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



**LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA**

—La condesa se ha escapado.

—¡Imposible!

—Sin embargo, así es.

—¿Con quién?

—Con ese idiota de oficial austriaco, con ese imbécil de barón. Le ha dicho a su marido lo que nos había dicho a todos: que se iba de verano, y, en efecto, ha tomado el tren de la noche. Pero en la estación la aguardaba ya el barón, y el botones del prefecto ha visto que se han instalado en un departamento, pero no en el tren que va hacia el balneario, sino en el expreso de Viena. Hoy, ¡sabe Dios dónde estarán va! Pero el prefecto está en Budapest y todavía no sabe nada de todo esto.

—Tal vez se le pudiera hacer saber de una manera discreta.

—¡Que el diablo se mezcle en esas cosas de familia!

—¡Magnífico!—prorrumpió Margaritha—. ¡Y que me vengan luego a decir que Ponson du Terrail escribe cosas imposibles! He aquí, en su novela, un caso completamente idéntico. ¡Es casi milagroso! El conde adoraba a su mujer... interviene un barón... y la condesa se escapa...

Mientras todo el mundo hablaba de ese modo, el prefecto y su esposa, la condesa, se paseaban felices y enamorados por entre los pinos de Tátrafüred. El prefecto se había marchado directamente desde Budapest a donde su mujercita se encontraba, para sorprenderla con su llegada.

Y el barón se encontraba al mismo tiempo en el patio del cuartel dirigiendo el ejercicio de los dragones que mandaba...

Artísticas fotos

Colecciones de seis series de 10 artísticas y atrayentes fotos cada una. Cada serie de estas 10 fotos, tamaño 8 x 14, pesetas 10.

Las seis series juntas, en total 60 fotos, sólo 50 pesetas.

Hay una serie especial, compuesta de

36 magníficas fotos en miniatura, tamaño 2 x 5 centímetros, pesetas 10.

Clisés de una tirpieza absoluta.—Ilusión completa de la realidad.—Posiciones artísticas.—Envío franco en sobre certificado contra Giro postal internacional o cheques sobre París.—La administración de Correos no acepta envíos contra reembolsos para España.

Blondel Editions

1, Rue Blondel, 1.—PARIS

EL CONSEJO DE UN AMIGO

El conocido lapidario D. León Noble, de Barcelona, está contentísimo de haber tenido la suerte de encontrar a un amigo que le alabó las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que se prepara fácilmente en casa mediante la cual, sus cabellos han recuperado su color natural.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden procurarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería a precio módico. Apíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.



Correspondencia muy particular



Pilar (San Sebastián).

No podemos aceptar, sintiéndolo enormemente, las cuartillas de Pilar tituladas: «¡En la frente!»

Porque se extienden en consideraciones acerca de las diversas clases de besos, que nos parecen demasiado peligrosas para una señorita soltera y no mal parecida.

PABLO MESURO
1, Santa Isabel, 1

Los exquisitos jamones y ricos embutidos de esta casa le han dado fama en todo Madrid. Con verdadero gusto la recomendamos.

Zeda (Burgos).

¿Publicar tu cuento, Zeda?
¡Ni puedo yo ni hay quien pueda!

N. C. B. (Barcelona).

Los pies de los dibujos tienen bastante gracia los tres, pero los dibujos están un poquito «ful». Por ahora no se aprecia en ellos más que una loable afición. Loemosla, por tanto, y usted procure irse mejorando, a ver si podemos llegar a entendernos alguna vez.

CIPRIANO MARDOMINGO
Almacén de Jamones.

Atocha, 75 y 77.—Teléf. 15505
Depósitos en
Pozuelo de Alarcón.
Exportación a provincias

A. T. del A. (La Coruña).

No creemos que el problema político gallego sea cosa que deba utilizarse para elaborar unas cuartillas humorísticas, y mucho más cuando el problema principal está en que el autor no tiene gracia ninguna, que es lo que le sucede a usted y lo que nosotros lamentamos de todo corazón.

Ciriaco Sánchez (Alcalá de Henares).—¡Qué estupidez más perfiladita y más categórica, compadre Ciriaco! ¡Pocas almendras garrapiñadas podrá usted adquirir con el producto de su literatura, como toda sea igual a la infame muestra que ha sometido usted a nuestra desconsideración!...

H. M. G. (Murcia).—El protagonista de su cuento está en la cárcel porque no hay justicia en la tierra. Si la hubiera, el que gemiría en lo más cavernoso de la prisión sería usted, amable literato.

E. T. B. (Valencia).—A juzgar por el fidelísimo retrato que nos hace usted de su novia, debe de ser una grandísima sinvergüenza. ¡Mira que desnudarse en el «cabaret», a pesar de lo que lo puede justificar con el calorito que reina en estos tiempos!... Pero, bueno, ¿usted qué hace, que no rompe con ella? ¡Porque si la novia tiene ya esas costumbres,

cuando sea señora no sé qué va a ser esto! ¡Le veo a usted en la más deplorable de las situaciones maritales!...

R. L. P. (Cuenca).

No he leído tontería mayor que «La romería».

V. G. O. (San Vicente de la Barquera).—Es usted más tonto que un té sin pastas.

J. F. R. (Sevilla).

Nos ha fastidiado usted con su cuento «La pared». Usted, en su infinita soberbia, se habrá figurado que era una pared maestra; pero, por desgracia, no llega a ser ni un adobe.

G. S. C. (Madrid).—Su portento literario «En el camino» nos sugiere las siguientes consideraciones: ni eso es humorismo, ni ese es el camino. Y por ese camino que sigue usted «En el camino» no se va a ninguna parte... Además, hace tres

meses que tenemos aquí admitido un trabajo que se titula «En los Cuatro Caminos», que vale, por lo tanto, cuatro veces más que el de usted, que se refiere a un camino solo. ¿Cómo quiere usted que prefiramos el suyo al otro? ¡Sería insensato y muy poco financier! compréndalo!...

C. A. M. (Málaga).

Perdone que se lo diga con cierta sinceridad: su cuento «Pepe y su amigo» es una barbaridad.

¡¡ATENCIÓN!!

No olvidar que la Droguería y Perfumería más popular en Madrid, es la de
3, CADIZ, 3.

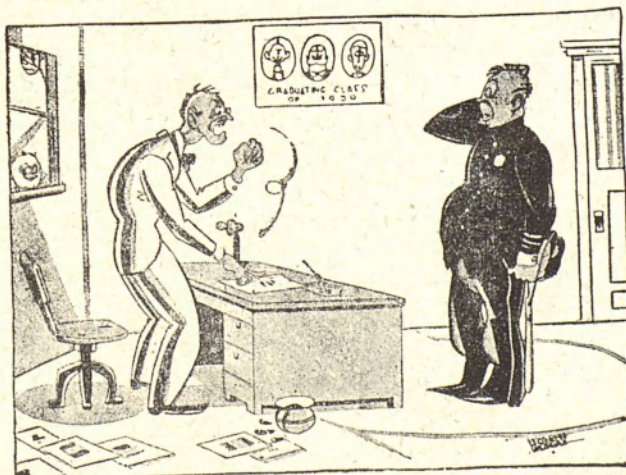
A. R. M. (Zaragoza).—Muchísimas gracias por ofrecernos gratis sus inalicables versos, pero debemos decirle que, a pesar de lo baratísimos que usted nos los ha puesto, creemos que no sería un buen negocio el publicarlos.

Viuda de Bdo. de Quirós

Su gran despacho de leche, **Cruz, 14**, sirve la más pura y exquisita de cabras, ovejas y vacas, y leche hervida de Las Navas del Marqués. Especialidad en mojicones y tortas de Alcázar.

R. M. G. (Albacete).

No deja de ser algo saleroso y prometedor el comienzo de su camelancia, pero según se sigue leyendo, se ve que no sucede nada de particular, y que la cosa concluye, no porque deba concluir, sino porque hay una firma debajo y se acaba el papel. En resumen, que nos ha dado usted un triste desencanto. ¡Cómo ha de ser! ¡Paciencia, resignación y fraternidad!



El director del manicomio. — Dígame, guardia: ¿han cogido ustedes a los cinco hombres que se han escapado?

El guardia. — ¿Cinco? ¡Hemos cogido trece!
(De Rit et Rat.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Preguntaba un inglés a un andaluz bastante guasón:

—Oiga usted, ¿en este pueblo dedicarse mucho a la industria de la leche?

—¡Zi, zeñó!—contestó el andaluz—. Aquí, mire usted: el que no tiene una vaca, tiene una hija ama de cría.

Baolo (Barcelona).

EN LA COMISARIA

El jefe (al suboficial de Seguridad). —A ver, haga venir a dos guardias, que me digan la verdad de lo sucedido.

—Entonces llamaré a los números 1.245 y 628.

—¿Por qué a éstos precisamente?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

—Mira, niña; esto es intolerable. Tienes que decirle a tu novio que acorte un poco sus visitas. Está en casa más tiempo que yo, y con una franqueza que no me hace gracia.

—Pero..., papá, si el pobre...

—Nada, nada. Como continúe así voy a proponerle que paguemos la casa a medias.

M. Z. A., Bilbao.

—Porque son dos números «sin-ceros».

«Fesgo» (Madrid).

LA MULA Y EL TIO BRUNO

A los hierros de una reja estaba una mula atada, en una estrecha calleja del pueblo de Fuenlabrada.

Por allí pasó Rosendo con aire atemorizado; mas Bruno le estaba viendo y de esta forma le ha hablado:

—Pase sin cuidado alguno,

porque la mula es segura—,

le decía el tío Bruno

a Rosendo con finura.

Pero Rosendo reclusa

y dice a Bruno veloz:

—¿Quién es segura, la mula?

¿O es más segura la coza?

León Cembrano (Madrid)

REFORMAS MILITARES

En el Ministerio.

El oficial (que viste de paisano): —¿Me haría usted el favor de decirme si me alcanza el proyecto?

Ventiladores

LOS MEJORES, LOS MÁS
ECONÓMICOS, CON AIRE
ESPECIAL PERFUMADO.

RAMON ROMERO

Fuencarral, 68. MADRID

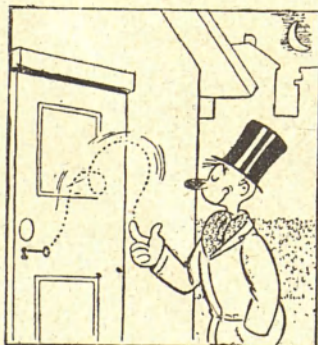
El funcionario: —Sí; es general.

El militar: —No, si yo soy comandante.

M. P. L. (Madrid).

LA CORDOBESA

Recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores visiten la prestigiosa y popular sastrería «La Cordobesa», Corredora Alta, 19, y San Vicente, 5 y 7, propiedad de nuestro muy querido amigo D. Diego R. Lorite.



Moderno procedimiento para los bebidos que regresan tarde a su domicilio.

(De Judge.)

EN EL COLEGIO

—¿Quién fué Aarón?
—Lo ignoro..., pero, sin duda, fué el primer señor que figura en la lista de la Telefónica.

Licenciado—San Román.

MAGRO Fuencarral, 107
esquina a Velarde
Esta, Casa, propiedad de
nuestro antiguo y querido
amigo D. Francisco Magro,
goza de sólida reputación.

Van a incorporarse a filas
unos cuantos mozos en día lluvioso,
provistos unos de paraguas;
de impermeables, otros...
Penetra un pequeño grupo de éstos
en el cuartel, y le dice a uno un oficial:

—Vamos a ver: firme usted.
Resistiéndose éste, le interroga
nuevamente:

—Si no sabe firmar, ¿para qué trae pluma?

J. Delgado (Ribadesella).

El: —¡Mira!, ¡mira! ¡Yo creo que aquel hombre se está thogando!

Ella: —¡Dios mío! ¡Y yo que me olvidé la máquina fotográfica!

I. Perdomo (Madrid).

Frente al edificio que fué Palacio Real pasa un tranvía, al que un señor manda parar; pero el conductor, sin hacer caso, sigue la marcha. El señor, enfadado, grita:

—¡Qué poca atención!

Y un caballero que iba sentado le dice:

—¡No se extrañe usted, que desde que se proclamó la República se ha suprimido la «parada» en Palacio.

Suiresoj (Madrid).

—¿Cómo se dice, el pantalón o los pantalones?

—Según por donde los cojas; si es por arriba, en singular, y si es por abajo, en plural.

Mosquito. Renedo.

CUPON

Correspondiente al núm. 500 de
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

En un día lluvioso encontráronse dos amigos, uno de los cuales llevaba un pluma impermeable y el otro un paraguas. Al cabo de un rato, el del paraguas preguntó al del pluma:

—¿En qué se parece tu pluma impermeable a una plumilla rota?... Pues en que los dos se mojan y ninguno escribe.

Navaquel (Barcelona).

Benito Pelegrín

EL SIGLO XX

Bravo Murillo, 99

Almacén de tejidos y confecciones. Inmenso surtido en camisería, ropa blanca y géneros de punto. Casa popular y prestigiosa.

DESCONFIANZA

—¿Cuál es el colmo de la desconfianza?

—Dar la mano a un amigo y contarse después los dedos.

Fray Pérez. Tetuán (Marruecos).

Con intención de refrescar entra cierto provinciano en un café y se sienta en una mesa inmediata a la de un matrimonio que lo ha hecho momentos antes y adonde se acerca un camarero para informarse de lo que debe servir.

—¿En qué puedo servir a los señores?—pregunta éste.

—Cerveza—responde el camarero, añadiendo:

—Tráigala del tiempo—. Y dirigiéndose a su esposa, dice:

—Si se diera cuenta todo el mundo lo dañino que es tomar las bebidas demasiado frías, las pedirían, como nosotros ahora, del tiempo.

Nuestro provinciano, que es un gran observador e higienista, y que ha seguido el curso de la peroración de su vecino decide seguir las indicaciones de éste, por lo que al preguntarle el camarero lo que va a tomar, le responde tranquilamente:

—Mantecado helado, pero del tiempo.

José Campos (Madrid).

“LA CORUÑA”
RESTAURANT

Alcalá, 4, teléfono 14.000.

El restaurant más conocido y popular de Madrid. Excelente servicio. La casa preferida por el público madrileño.

ENTRE DOS AMIGOS

—¡Otro suspenso!

—Chico, eres como las procesiones del Corpus, que todos los años siguen el mismo curso.

Angel Fernández (Torrelavega).



2.000
FONÓGRAFOS
REGALAMOS
a título de propaganda a los
dos mil primeros lectores de
BUEN HUMOR

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Hay que reemplazar los puntos por las letras que faltan y formar el nombre de un drama de Zorrilla.

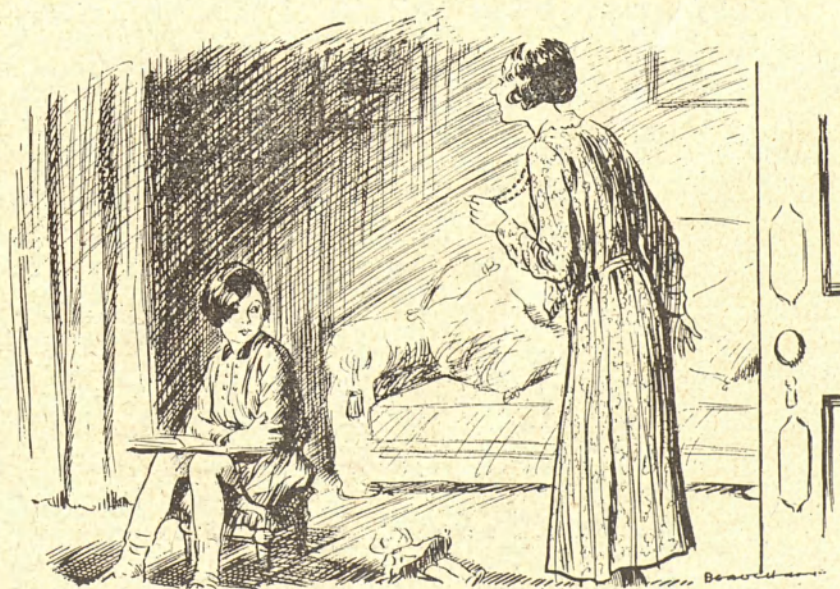
D. J.A.N T.N.R.O

Enviad la contestación a los
Establecimientos

PALMA

99, Boulev. Auguste-Blanqui
París (Francia)

Adjuntad a la respuesta un
sobre con su dirección.



—Las manzanas que había reservado para el invierno han desaparecido
¿Cómo las has encontrado?
—Deliciosas, mamá.

(De The Passing Show.)

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 ptas. una. Se remiten certificadas si al enviar el importe se acompañan 0,30 pesetas.

LA NUEVA MERCANTIL

Alhajas. Maletas. Mantones de Manila.

Compra-venta.

PLAZA MATUTE, 6 DUPLICADO

CASA RAMOS

Peluquería de señoras.

La casa predilecta del público elegante.

Huertas, 7. Madrid. Sucursal en Valladolid, calle del Duque de la Victoria. Sucursal en Madrid, Plaza del Rey, núm. 5. Teléf. 10839.

FRANCISCO DIEZ PAUPERIÑA

Nuestro muy querido amigo señor Díez Pauperiña, presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, número 32, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel. Teléfono 16123



—¿Qué vas a hacer con el martillo?

—Nada, mamá; a matar un mosquito que tiene Pirulo en la cabeza.

(De *Candide*.)

CURIOSOS FILMS

Tomados en un renombrado estudio de arte.— Se aprecian perfectamente los detalles de los artistas que han tomado parte en su ejecución.— Se han obtenido seis curiosas y artísticas películas de gran atracción, novedad e interés.

Cada film, para Pathé-Baby, 40 ptas.; los seis, 200 ptas.— Para Kodak, 120 ptas.; los seis, 600 pesetas.

Envío franco a todos los países contra billetes de Banco, cheques sobre París, o Giro postal internacional.

ESTUDIO DE LA LUNA

Mlle. SUZANNE, directora.

7, Rue de la Lune, 7.—PARIS



UNICA REGISTRADA

CANAS

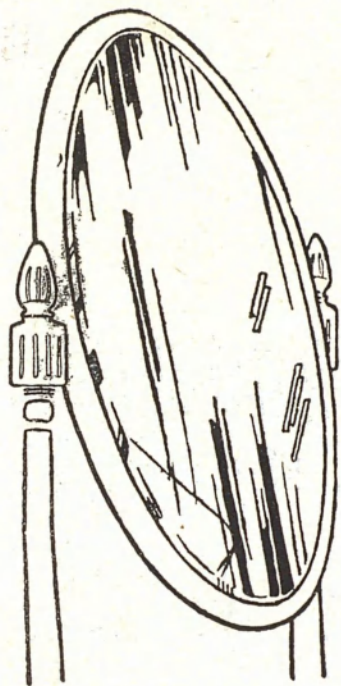
Sin teñir, desaparecen usando BRILLANTINA INDIA

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

GRÁFICAS UGUINA, MELÉNDEZ VALDÉS, 17. TEL. 41229



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES.—SUA VIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 - MADRID

